

heredó de la tradición familiar la vocación por la poesía, la política y el derecho. Fue jefe provincial de Unión Republicana, ejerció brillantísimamente la abogacía y escribió profundos ensayos de literatura política y filosófica. Como poeta empezó en su juventud, ganando un concurso para la letra del *Himno de la Provincia de Albacete*. Más tarde publicó un libro de poemas, *Inquietud. Poesías*, (Cartagena, 1933), que fue bien saludado por la crítica nacional. Se le calificaba como libro «breve, bello, exquisito», siendo el autor saludado desde el diario madrileño *ABC* como «un verdadero poeta».

El trauma de la guerra civil no le hizo olvidar su condición de poeta, y como Miguel Hernández, combatió utilizando también solamente su pluma. Es muy significativo su poema *Cedros*, publicado el 13 de septiembre de 1936 en la sección «Poesía revolucionaria» del *Diario de Albacete*:

«La fragua ardiendo
y sobre el yunque el hierro
blanco y sangriento...

Alce el puño apretado
el martillo soberbio...
Intuir... Eso importa:
Que sea el golpe certero.

El telar viejo
derruido... En el nuevo
los hilos sueltos...

¡Tejedores de mundos
sed dioses un momento!...
Sed poetas... Cread
lo lejano y lo eterno.

Tras la noche colmada
de fragores y estruendo
una aurora que apunta
nuevos tallos de cedro...»

Era la ilusión juvenil revolucionaria del poeta que quería derribar el viejo telar español, desgastado e inútil, y crear otro nuevo: un futuro mejor para todos. Viene después la amargura de la derrota, la destrucción de todas las ilusiones renovadoras. Y el obligado exilio de la patria chica, a Murcia, acallaron durante muchos años su vena poética. Fue, pues, uno de los más claros represen-